La Alhambra como juguete

Todavía hacía frío porque era mucha la nieve en Sierra Nevada. No helaba por las noches ni tampoco se veían nubes en el cielo. Quizás por esto, la primavera se estaba adelantando y ello se veía en los almendros. En las ramas de estos árboles, por la umbría de la Alhambra, valle del río Darro y laderas por el Sacromonte, ya se veían las primeras flores. Era final del mes de enero.

A media mañana, los tres se encontraron donde el día anterior habían acordado: en la pequeña plaza irregular y empedrada cerca del Mirador de San Nicolás. Sin perder tiempo, recorrieron las calles y enseguida estuvieron en el Paseo de los Tristes. Por la senda bajaron al río y cerca de la corriente, donde el riachuelo que baja desde la Alhambra por el barranco del Rey Chico se junta con las aguas del río Darro, se pusieron a dar forma a su sueño.

Ella, muy querida en el grupo y con no más de doce años, dijo:
- Yo me voy a encargar del barrio de la izquierda. ¿Quién de vosotros dos se encarga del barrio de la derecha?
Y el más pequeño de los tres, rápido dijo:
- Del barrio de la derecha, me encargo yo.
Y al instante, el mayor del grupo confirmó:
- Pues entonces yo me encargo de lo que hay en el centro: la Alhambra en miniatura y de juguete sobre un pequeño puntal que mire al río. Esto me gusta.
- Pongámonos ahora mismo manos a la obra.
Expresó la pequeña.

Y a continuación explicó:
- Yo que soy la encargada de construir y luego de organizar el barrio de la izquierda, quiero principalmente una cosa. ¿Sabéis qué es?
- No lo sabemos. ¡Dínoslo!
Inquirieron los amigos.
- Por encima de todo, quiero que las casas de este barrio mío, sean las más bonitas que nunca nadie haya construido. Ni grandes ni pequeñas, al ser posible todas diferentes, calles estrechas y sin coches ninguno. Fachadas y calles enteras todas blanqueadas para que brillen al darle el sol y sobre todo, quiero que todo esté limpio y huela a incienso. Por la orilla del río, deseo que discurra un camino para que las personas paseen y disfruten de estos tan bonitos lugares. Plantas y árboles, también quiero que haya muchos y de todas las clases. Los árboles son vida y las avecillas saltando, cantando y haciendo sus nidos entre las ramas, una delicia. Este barrio mío va a ser el espejo donde se mire la Alhambra y el rincón más lindo y único jamás construido por las personas. ¿Os gusta lo que estoy diciendo?
- Nos gusta mucho.

Y ahora el más pequeño expresó:
- Pues mi barrio, el de la derecha, lo primero que quiero es que se funda con la Alhambra alzada en el centro. Que las calles, plazas y casas, sean como las de tu barrio pero al mismo tiempo, como una prolongación de los edificios, torres y murallas de la Alhambra. Quiero que todas las personas vean en este barrio mío que las callejuelas, plazas y casas, arrancan de la misma Alhambra y se extienden a su alrededor como algo brotado de lo que en el centro se encuentra. Y tampoco quiero que en mi barrio haya coches, borrachos o pintadas raras en las paredes de las casas. ¿Qué os parece esto?
- Que todo es tan bonito o más que lo del barrio de la izquierda.
Dijo la pequeña y el mayor del grupo.

Fue ahora cuando este mayor del grupo tomó la palabra y aclaró:
- Pues yo, el encargado y responsable de la construcción y mantenimiento de la Alhambra, os voy a decir lo siguiente: quiero que este monumento, como ya hemos dicho, en el centro entre los dos barrios, rodeada por los dos ríos de aguas claras y sobre una pequeña y bella colina, sea como la corona de las casas blancas y relucientes de vuestros barrios. Quiero que desde el corazón de este monumento, palacios, torres y murallas, arranquen calles y caminos que empalmen con las calles y plazas de los barrios a los lados. Que mi Alhambra sea como la bandera y la reina de vuestras limpias casas, calles y plazas para que así todo parezca una misma cosa. Muy limpio, desde luego, tal como los dos habéis dicho y donde tampoco haya coches ni personas sin educación. Quiero que parezca que la Alhambra misma, sin vuestros barrios, sea nada y al revés. De este modo, las personas que por aquí vengan y vean, se quedarán asombradas de la exquisita belleza, armonía, luz y perfume que de este conjunto de edificios, mana. Que todos piensen que lugares y territorios como estos dos barrios y la Alhambra en el centro con sus dos ríos, sea lo más original y bonito que existe en el mundo. ¿Qué os parece mi propuesta?

- Nos parece perfecta porque de este modo, se realiza y culmina lo que cada uno de nosotros pretendemos en nuestros barrios.

Guardaron un minuto de silencio y luego la pequeña de nuevo dijo:
- Pues pongámonos manos a la obra ahora mismo y cuando lo tengamos todo terminado, se lo mostramos a nuestros amigos y padres. A lo mejor a ellos le gusta lo que en forma de juguete, queremos conseguir.
- Vamos a ello y empecemos.
Dijeron ellos dos.

En lo más alto de la colina, se veía la Alhambra real y por encima de sus torres, el sol de la mañana, se iba levantando. A los pies de esta colina, el río Darro se deslizaba ya fundido con el riachuelo del barranco del Rey Chico, sereno y limpio. Algunas truchas se movían en las aguas de un pequeño charco y varios patos silvestres, ánades reales, confiados por aquí revoloteaban.